

ría urbana duerme en pisos con calefacción, televisor, lavadora, dos habitaciones. Los pequeños nietos –los hijos de los hijos– ya son el exceso: gordiflones, llorones, caprichosos. Es historia ver al abuelo delgado y curvo, de larga barba rala, –el chino eterno–, de la mano de un niño de pelo punta, rechoncho y de colorines. Más que generaciones, son sagas de diferencia.

Todos estos chinos –mayores y menores– son olímpicos. Ser olímpico para un chino de 60 años es que el mundo ha reconocido sus sufrimientos, una deuda pendiente. Ser olímpico para un pequinés de 20 años es algo parecido a lo de uno de Barcelona. Los primeros saben lo que ha costado llegar aquí. A los otros, como en todas partes, les parece que siempre ha sido así de fácil.

A todos ellos se les reclama que respeten los derechos humanos, que su país es

impío y que tiene que mejorar. Y con los años seguramente llegarán a la “moderada” cifra de ejecutados de otros países. Lo que seguro que sabrán mejor los mayores es que los países de Occidente que ahora exigen derechos humanos, no solían guiarse por ellos cuando traficaban con opio y dominaban a su antojo el litoral chino. Sin embargo, los Juegos del 2008 se los han dado a unos chinos para los que Mao sólo es un símbolo nacional, que el colonialismo les es remoto y que creen en internet. En el 2000, cuando Pekín se quedó a las puertas ante Sidney, aún hubiera ganado otra China. Era demasiado pronto. En el 2008, el premio es para una China que firma el Tratado de Libre Comercio, que es el mayor mercado del mundo, irreversible. Nadie dirá que los Juegos Olímpicos escondan intereses, ya se sabe que lo importante es participar. □

## La encrucijada norteamericana

**C** on las Torres Gemelas, se ha derrumbado también la ingenuidad de una nación que hasta hoy había podido ser el imperio del mundo sin pagar por ello apenas ningún precio. A riesgo de equivocarnos, nuestro análisis es éste: este cruel ataque ha puesto a los EE UU ante una tremenda paradoja, seguramente la mayor de toda su corta historia: los EE UU sólo podrán ganar esta *batalla* si renuncian definitivamente a su papel imperial.

¿Qué es lo que los EE UU no debería hacer ahora? Una represalia principalmente militar y unilateral. No sólo por razones éticas. Es obvio que un ataque militar implica riesgo de matar víctimas civiles inocentes. Es obvio, por otro lado, que las víctimas inocentes pueden encender y alimentar todavía más el islamismo radical, y avivar el terrorismo en vez de eliminarlo. Pero no son estas razones –que por sí solas ya deberían bastar– las que harán reflexionar a la clase dirigente occidental. Apelemos además a razones de eficacia: los EE UU no deberían entrar en la senda militar unilateral porque una respuesta de este tipo, en clave *imperial*, no sirve en absoluto para ganar esto que ellos han bautizado ya como “guerra” contra el terrorismo.

Lo que queremos decir es lo siguiente. La respuesta contra el terrorismo sólo

**TONI COMÍN**

puede ser eficaz si cumple tres condiciones: si no es unilateral, sino multilateral; si no es coyuntural, sino estructural; si no es militar, sino política, económica y cultural. Y ello por dos razones. En primer lugar, una razón práctica: la lucha contra este tipo de terrorismo global, que se basa en redes internacionales más o menos clandestinas, sólo puede dar resultados si se basa en una persecución activa por parte de todos los actores, grandes o pequeños, de la comunidad internacional. Sólo con que algunas zonas, algunos Estados del planeta no estén activamente comprometidos en la desarticulación de las redes terroristas, aun cuando no las apoyen expresamente, sólo esto es ya suficiente para que estas redes sobrevivan y se reproduzcan.

Pero entonces, ¿realmente los EE UU tienen la legitimidad para liderar una *coalición antiterrorista* que comprenda a toda la comunidad internacional? Cabe dudar. Más bien habría que pensar que sólo una estructura política por encima de los Estados, en la cual toda la comunidad internacional se sienta justamente representada, puede dotarse de legitimidad para encarnar esta *coalición*. No será un ejército particular quien pueda combatir con eficacia el terrorismo. Sólo una ONU reforzada, una policía internacional dependiente de la ONU, un TPI supraestatal, con capacidad suficiente para actuar en todo el mundo, pueden adquirir la legitimidad para que una mayoría suficiente de Estados se com-



### REEDICIÓN

#### La Metáfora Viva

Paul Ricoeur

434 páginas, 3.000 pesetas

Un libro que abre el universo significativo y relacional del lenguaje, para introducirse en la cuestión del sentido del hombre.

*La Metáfora Viva* es uno de los estudios más completos de Paul Ricoeur, uno de los mayores especialistas mundiales de la conexión entre hermenéutica del lenguaje y la antropología.

### REEDICIÓN

#### Jerusalén en tiempos de Jesús

Joachim Jeremias

500 páginas, 4.000 pesetas

El autor nos introduce en el apasionante mundo en el que se proclamó el Evangelio y analiza con precisión la ciudad en la que nacieron la Iglesia y los primeros escritos cristianos.

Estudio imprescindible para conocer el entorno histórico-cultural en el que surgió la iglesia primitiva.

### REEDICIÓN

#### Tratado de Historia de las Religiones

Mircea Eliade

659 páginas, 3.000 pesetas

El autor nos ofrece en esta obra la clave para comprender la historia de las religiones, que se centra en la aparición cronológica de la «hierofanía» o manifestación de lo sagrado en su contacto con el hombre.

Mircea Eliade consigue que se reconozca a la Historia de las Religiones su carácter científico y se le otorgue el rango de disciplina universitaria.

### NOVEDAD

#### Los Padres de la Iglesia II, Padres Latinos

H. Von Campenhausen

406 páginas, 3.000 pesetas

En continuidad a los Padres griegos del mismo autor, este libro presenta la historia de los grandes pensadores cristianos de Occidente, que han marcado el camino de la tradición de la Iglesia latina.

Su vida, su entorno cultural y el desarrollo de su pensamiento, narrados de modo certero por un maestro en el cristianismo primitivo.

### NOVEDAD

#### Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad

José M. Blázquez

320 páginas

El prestigioso historiador José M.<sup>a</sup> Blázquez realiza un estudio histórico sobre el apasionante mundo de los mitos y rituales de los pueblos semitas.

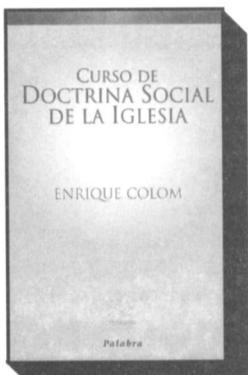
En él se pueden ver las convergencias, los caracteres distintivos de cada religión y su influencia recíproca, también sobre el pueblo y la religión de Israel.

Serrano, 51, 1.ª izda. 28006 Madrid  
Tlfo. 91 781 99 70 - Fax: 91 781 99 77  
www.edicionescristiandad.com  
E-Mail: info@kgm.es

Manuales para  
el estudio de  
la Teología



**Pelicano**



**ENRIQUE COLOM**

Un libro excepcional para conocer la doctrina de la Iglesia sobre la familia, economía y trabajo, ecología y población, política y derechos humanos, Estado...

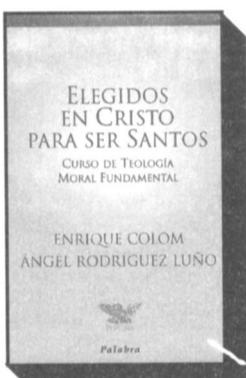
2.100 ptas.

**ENRIQUE COLOM Y  
ÁNGEL RODRÍGUEZ LUÑO**

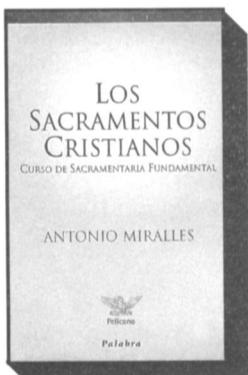
**Curso de  
Teología Moral  
Fundamental**

Dos expertos profesores de teología con muchos años de experiencia docente presentan en este manual un curso completo de Teología Moral Fundamental

3.100 ptas.



**ANTONIO MIRALLES**



**Curso de  
Sacramentaria  
Fundamental**

Este libro ofrece un estudio global de los sacramentos en el marco del misterio cristiano y se ponen de manifiesto sus varias dimensiones: cristológica, eclesiológica, pneumatológica y antropológica

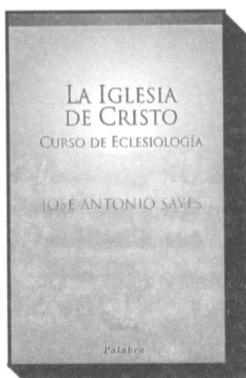
3.100 ptas.

**JOSÉ ANTONIO SAYÉS**

**Curso de  
Eclesiología**

Manual de Eclesiología amplio, claro y fundamentado. El autor ha sabido conjugar admirablemente la aportación del Vaticano II con el estudio de la Biblia y la Tradición, consiguiendo una obra completa y armoniosa

3.100 ptas.



**Ediciones Palabra, S.A.**

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID .  
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30  
e-mail: comercial@edicionespalabra.es  
www.edicionespalabra.es

prometa activamente en esta lucha.

Sin embargo, la política exterior norteamericana en los últimos tiempos ha ido exactamente en la dirección contraria: Bush no ha querido firmar el TPI, ni el tratado de armas químicas y biológicas, ni el de armas ligeras, ni el de minas antipersonales, ni el protocolo de Kioto, y está a punto de romper el acuerdo antimisiles ABM... ¿No es este aislacionismo imperialista el mejor camino hacia el suicidio, en un mundo en que el nuevo enemigo de los EE UU sólo podrá ser neutralizado con la colaboración de todos los Estados del mundo?

Imaginemos, para entender mejor esto, un escenario de futuro. Pongamos que los americanos emprenden una guerra sin cuartel contra los terroristas y los Estados que los protegen. Pongamos que destruyen las redes terroristas, que se sienten victoriosos y que la población norteamericana recupera la tranquilidad psicológica y moral perdida con el ataque a Washington y Nueva York. ¿Qué harán los terroristas, en cuanto puedan? Reorganizarse y volver a atacar donde más duela, en el momento más imprevisto. El fundamentalista que se lanza al terrorismo cuenta con una ventaja respecto a su adversario: está dispuesto a la inmoleración. No busca tanto una victoria militar, sino una victoria simbólica: persigue la devastación psicológica del adversario. Imaginemos que, cuando los EE UU hayan recuperado el sueño, vuelven otra vez las escenas de terror y los miles de muertos. ¿Qué sería esto sino una devastación psicológica del mundo occidental? Así, la pregunta es: ¿podrán realmente los EE UU impedir ellos solos que las redes terroristas renazcan de sus cenizas?

En segundo lugar está la razón de fondo, la que más debería hacernos reflexionar: el terrorismo es la respuesta de quienes pretenden representar la desesperación de los débiles ante lo que ellos consideran la injusticia de los fuertes. Habrá que afrontar esto: en nuestro mundo hay cosas que causan la desesperación de los débiles. Hay injusticias económicas e injusticias culturales. Son como el humus en el que crece la planta maligna del terrorismo. Si no eliminamos el humus, la planta maligna siempre puede volver a nacer.

El terrorismo es una reacción subjetiva –cruel e injusta– ante una situación objetiva negativa. No nace arbitrariamente: siempre tiene factores objetivos detrás, que no lo justifican pero que es necesario entender para lograr que el terrorismo desaparezca. Un loco con ganas de acabar con el mundo puede aparecer en cualquier sitio en cualquier momento. Pero

una organización de miles de personas no nace por un problema psicológico. Ni es el bien contra el mal. Responde a problemas graves de tipo económico, político, social y cultural.

Muchas veces hemos sido nosotros, los amos del mundo, Occidente, quienes hemos creado y cultivado pacientemente este humus. ¿Cuántas veces hemos repetido que las abismales desigualdades Norte-Sur eran insostenibles? ¿Cuántas veces hemos dicho que las civilizaciones más milenarias –la islámica, la hindú, la confuciana– no podían aceptar que la modernidad occidental pretendiera imponerse en el mundo por la vía de la prepotencia cultural y el dominio económico, político y militar? El mundo árabe se ha solidarizado de corazón con las víctimas norteamericanas. Pero los terroristas, al destruir los máximos símbolos del imperialismo militar y económico capitalista, estaban declarando una guerra: una guerra de los pobres contra los ricos, pero sobre todo del fundamentalismo religioso premoderno contra la modernidad laica, que a sus ojos no es la puerta hacia una sociedad libre sino hacia una sociedad libertina.

Los occidentales tenemos que entender, de una vez por todas, que la modernidad sólo gana la batalla cultural si se predica con el ejemplo. Esto es: cuando se ofrece a las demás culturas en forma de servicio; no cuando se cree superior e intenta imponerse por la vía de la fuerza y del poder. ¿Cómo puede Occidente organizar puertas adentro su sociedad en base a los derechos humanos, y puertas afuera organizar el mundo en base al dominio militar y neocolonial? Me viene a la mente –no sé si con acierto o no– un único ejemplo de cómo la modernidad cristiana y occidental fue capaz de entenderse, entrar y ser querida por el mundo islámico: es el ejemplo de un francés que se llamaba Charles de Foucauld.

Para acabar con el terrorismo es necesario avanzar hacia una estructura de seguridad y judicial internacional. Es necesario gobernar la economía mundial para hacerla justa. Es necesario organizar el diálogo cultural de la modernidad con el resto de culturas desde el respeto y la igualdad. ¿Están los EE UU dispuestos a avanzar por este camino? Pongamos que sí: ello supondría renunciar voluntariamente a su imperialismo, que es a la vez económico, cultural y militar. Pero están demasiado acostumbrado a él como para abandonarlo así como así. Pongamos que no: ¿podemos descartar completamente que Occidente acabe devastado psicológicamente por un enemigo más débil que él pero dispuesto al suicidio? Y esto ¿no sería también el fin del imperio? □